

CRISTINA GONZÁLEZ ALBA

# BUSCO TU ROSTRO

Recursos espirituales para orar



Desclée De Brouwer



**BUSCO TU ROSTRO**  
**RECURSOS ESPIRITUALES PARA ORAR**

---



CRISTINA GONZÁLEZ ALBA

**BUSCO TU ROSTRO**  
**RECURSOS ESPIRITUALES PARA ORAR**

---



DESCLÉE DE BROUWER  
BILBAO - 2020

© Cristina González Alba, 2020

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2020

Henao, 6 - 48009 Bilbao

[www.edesclée.com](http://www.edesclée.com)

[info@edesclée.com](mailto:info@edesclée.com)

Facebook: EditorialDesclee

Twitter: @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-330-3088-7

Depósito Legal: BI-00005-2020

*Cuando dijiste: “Buscad Mi rostro”,  
mi corazón Te respondió:  
“Tu rostro, Señor, buscaré”.*

(Sal 27, 8)





## ÍNDICE

---

I. BUSCO TU ROSTRO. . . . .	11
II. EN LA GRIETA DE LA ROCA . . . . .	15
III. ORAR “PARA NADA” . . . . .	19
IV. DÉJAME SER SILENCIO. . . . .	23
V. PERO SILENCIO QUE MUEVA . . . . .	27
VI. UN DIOS ACTUAL . . . . .	31
VII. CARA O CRUZ. . . . .	35
VIII. UNGES MI CABEZA CON ACEITE. . . . .	41
IX. LA MUÑECA DE SAL . . . . .	45
X. EN ESPÍRITU Y VERDAD . . . . .	51
XI. HOMBRE QUISISTE HACERME. . . . .	57
XII. COMO SI FUERAN PERSONAS . . . . .	63
XIII. LA PERLA PURA . . . . .	67
XIV. UNA PALABRA BASTA . . . . .	73
XV. ENCANTADORES DE SERPIENTES . . . . .	77
XVI. NO VAYA A SER QUE ENTENDAMOS Y NOS SALVEMOS . . . . .	81

XVII. SABORES ETERNOS . . . . .	87
XVIII. RECUPERAR EL SENTIDO DEL TIEMPO . . . . .	93
XIX. ORAR CON LOS SENTIDOS . . . . .	97
XX. COMO UN PERSONAJE MÁS . . . . .	105
XXI. QUINCE LARGOS AÑOS . . . . .	111
XXII. ASOMBRO . . . . .	117
XXIII. DISCERNIMIENTO . . . . .	123
XXIV. CUANDO “DIOS ABULTA” . . . . .	131

# I

## BUSCO TU ROSTRO

---

*Deja un momento tus ocupaciones habituales;  
entra un instante en ti mismo, lejos del tumulto  
de tus pensamientos. Arroja fuera de ti las  
preocupaciones agobiantes; aparta de ti tus  
inquietudes trabajosas.*

*Dedícate algún rato a Dios y descansa siquiera un  
momento en su presencia. Entra en el aposento de  
tu alma; con lo que pueda ayudarte para buscarle;  
y así, cerradas todas las puertas, ve en pos de Él.*

*Di, pues, alma mía, di a Dios:*

*“Busco tu rostro; Señor, anhelo ver tu rostro”.*

(San Anselmo)

Busco tu rostro, Señor, pero... ¿busco también aquello que me ayude a buscarte? Además de mi deseo, de mi intención... ¿Qué recursos a mi alcance pongo en esta búsqueda?

La búsqueda de Dios necesita medios. Espacios, tiempos, circunstancias, experiencias de otras personas que han transitado antes que nosotros por ese camino y nos ayudan a caminar por él. Recursos.

Según la Real Academia de la Lengua la palabra *Recurso* significa “conjunto de elementos disponibles para resolver una necesidad o llevar a cabo una empresa”.

Podemos imaginar la empresa más fantástica del mundo, tener la firme voluntad de llevarla a cabo por encima de todo, que si no contamos con los recursos necesarios para ello la intención quedaría en puro anhelo.

*Anhelo ver tu rostro, Señor...* ¿Pero pongo empeño en lograrlo?

Solos no podemos. Una idea, un anhelo... no se hace posible sin recursos, ya sean naturales, económicos o humanos.

Nuestros anhelos espirituales también necesitan de recursos para hacerse posibles. La vida espiritual también es vida, vida humana, vida invisible e intangible para los sentidos del cuerpo, pero real.

Lo espiritual no es aquello que no se ve, que no se oye, que no se toca, que no existe, que se escapa de entre los dedos como el agua. Lo espiritual es aquello que se ve, se oye y se toca de otra manera, y que desde luego existe, y su existencia es permanente, está ávida de eternidad.

Contrariamente a su apariencia, la existencia que se escapa de entre los dedos como el agua no es la espiritual sino la material. Sin embargo ponemos más recursos al alcance de nuestras empresas materiales que de nuestras empresas espirituales.

¿Qué es lo espiritual? Lo espiritual es la vida del espíritu, que va más allá que la vida del alma. Lo espiritual es la experiencia de relacionarnos con Dios. Trasciende la vida del alma, que es propia, es humana y natural. La vida espiritual es sobrenatural. Nuestra alma se llena de gozo ante la contemplación de un paisaje, pero esa experiencia no se convierte en espiritual hasta que no vemos

en ese paisaje la huella de Dios. La vida espiritual es religiosa: nos liga, nos une a Dios, vincula a Él nuestra existencia.

No podemos no tener vida del alma, pues nuestra alma vive sin necesidad de nuestro empeño en cultivarla, pero sí podemos no tener vida espiritual.

Sin vida espiritual seguiríamos viviendo pero nuestra vida sería plana, natural. Intrascendente. El Espíritu es ese tercer elemento que nos diviniza, el hálito divino que Dios sopló en Adán para hacerlo capaz de Él. Los animales también tienen alma, pero no espíritu. Y menos aún vida espiritual.

Recursos espirituales: recursos para que nuestra vida espiritual nazca, crezca, se reproduzca y, sobre todo, no muera.

Recursos para poner en clave de Dios ese caos de pensamientos y confusión en el que a veces vaga nuestro espíritu como un alma en pena, tan distante de nosotros mismos que hasta nos cuesta reconocernos en esa persona que somos, que se mueve de un lado a otro como una peonza, sin rumbo fijo.

Cultivar su espíritu es la empresa más importante que un ser humano puede proponerse. Pero para ello es necesario buscar y encontrar, *al final del pasillo de nuestra casa, o en el piso de arriba, o en algún rincón apartado de nuestro ser*, ese aposento, esa habitación oculta, ese nido hecho en alguna grieta de nuestra vida donde Dios habita y nos espera.

Recursos espirituales. Recursos para la oración. Buscar espacios de soledad, experimentar el silencio, vivir el abandono, aprender a escuchar, discernir... y tantos otros sugeridos en los textos bíblicos, experimentados

por el mismo Jesús, aconsejados por santos, místicos y maestros de oración o que el mismo Espíritu nos insinúe y que nos ayuden a descubrir en medio del mundo el rostro de Dios.